

¿1914?

Resulta cansino y, principalmente, insalubre desde el punto de vista mental, pero vale la pena escuchar a los Testigos de Jehová y, mejor aún, encararlos con la autoridad a la que ellos no están acostumbrados a enfrentar. Por lo general se les "manda pa'l carajo" y eso, contrario a intimidarlos, es para ellos un espaldarazo porque les demuestra que "Todas estas cosas son principio de dolores de aflicción" en tanto que "los malos hombres y los engañadores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados" (Mateo 24:8 y 2 Timoteo 3:13).

Yo, contrario a mi talante de escéptico prepotente e impulsivo, les abrí la puerta y los escuché (a un grupo comandado por un docto *Anciano*, haciendo yo de tripas, corazón; pero los escuché... durante dos días por espacio de cuatro horas en total). Y hubiese continuado el estudio bíblico adobado por su vademécum -un ejemplar del librito LA VIDA-; pero fueron ellos quienes tiraron la toalla, no yo (algo que de seguro Jehová se los va a reprochar).

Durante la primera sesión me leyeron varias profecías que supuestamente se cumplieron según algunos juegos retóricos de la historia antigua.

-No, no -les dije yo- eso no me despierta el más mínimo interés pues hasta un niño puede adaptar cualquier profecía a hechos ya pasados y yo, como buen escéptico, no les concedo ninguna credibilidad a las fechas en que supuestamente se escribieron los libros que conforman la Biblia. Son, más que profecías, relatos históricos o, en el peor de los casos, parábolas de múltiple interpretación.

-¡Ah! -me contestaron-, entonces veremos la profecía que se está cumpliendo ya. Es asombroso cómo se profetizaron los hechos que estamos viviendo en la actualidad y usted será el primero en reconocerlo así.

Y así, pues, me endilgaron la profecía del Apocalipsis 6:1/8; a saber:

"Vi cuando... abrió uno de los sellos, y oí a uno de los cuatro seres vivientes decir... Ven y mira. Y miré, y he aquí un caballo blanco; y el que lo montaba tenía un arco; y le fue dada una corona, y salió venciendo, y para vencer. Cuando abrió el segundo sello, oí al segundo ser... Y salió otro caballo, bermejo; y al que lo montaba le fue dado poder de quitar de la tierra la paz, y que se matasen unos a otros; y se le dio una gran espada. Cuando abrió el tercer sello... y he aquí un caballo negro; y el que lo montaba tenía una balanza en la mano. Y oí una voz de en medio de los cuatro seres vivientes, que decía: Dos libras de trigo por un denario, y seis libras de cebada por un denario; pero no dañes el aceite ni el vino. Cuando abrió el cuarto sello... y he aquí un caballo amarillo, y el que lo montaba tenía por nombre Muerte, y el Hades (dios griego de los infiernos) le seguía; y le fue dada potestad sobre

la cuarta parte de la tierra, para matar con espado, con hambre, con mortandad, y con las fieras de la tierra. Cuando abrió el quinto sello, vi... las almas de los que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que tenían. Y clamaban a gran voz, diciendo: ¿Hasta cuando, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra? Y se les dieron vestiduras blancas, y se les dijo que descansasen todavía un poco de tiempo, hasta que se completara el número de sus consiervos y sus hermanos, que también habían de ser muertos como ellos...".

Ahora -dice el susodicho librito LA VIDA (Life-How did It Get Here? By Evolution or by Creation?, Watch Tower Bible and Tract Society of New York, Inc., 1985, Brooklyn, New York, U.S.A)- "En la Biblia, en el capítulo 24 de Mateo, el capítulo 13 de Marcos y el capítulo 21 de Lucas, usted puede repasar los acontecimientos que, en conjunto, componen la señal ("de la conclusión del sistema de cosas"). Algunos de los principales son los siguientes:

GRANDES GUERRAS: 'Se levantará nación contra nación y reino contra reino' (Mateo 24:7). Desde 1914 en adelante el cumplimiento de esto ha sido arrollador. La I Guerra Mundial, que empezó en 1914, introdujo el uso, en grandes cantidades, de ametralladoras, tanques, submarinos, aviones y también gases venenosos. Para cuando terminó, en 1918, unos 14.000.000 soldados y ciudadanos comunes habían perdido la vida violentamente... La II Guerra Mundial, desde 1939 hasta 1945, fue más destructiva aún, y las muertes militares y civiles ascendieron a unos 55.000.000..."

Luego hablan de ESCASECES DE ALIMENTOS (pág. 224), TERREMOTOS (pág. 225), ENFERMEDADES (pág. 225), DELITO (ídem) y TEMOR (ídem), para justificar que estamos en el final de nuestros tiempos.

El punto fundamental, queda claro, es que el año 1914 no deja duda alguna en cuanto a que es el año que marca la fatal conflagración. Incluso, para que no quede duda a nadie, en el mismo librito, en su pág. 228 completa y destacada con caracteres y colores diferentes del resto de las 255 páginas, se dice: "Hasta después de haber ocurrido una segunda guerra mundial, muchos hacen referencia a 1914 como el gran punto de viraje de la historia moderna... (y vienen citas de los años 1951, 1953, 1959, 1977, 1979 y 1980, que apuntalan, supuestamente, dicha aseveración).

Y, se dirán Uds., ¿acaso es así? Pues veamos los siguientes mensajes para saberlo definitivamente.

Se supone que el meollo de todo esto lo representan las dos guerras mundiales. En la Primera (1914/1918) hubo 9.700.000 víctimas (Enciclopedia Britannica y todas las demás); en la segunda (1939/1945), fueron 35

millones (ídem); datos que son sumamente manoseados según sea el color del cristal con que se les mira. Tan manoseados han sido que los mismos judíos - las víctimas protagonistas de la II Guerra- han confesado que "Como estadístico me he esforzado durante dos años y medio en averiguar el número de judíos que perecieron durante la época de Hitler. La cifra oscila entre 350.000 y 500.000. Si nosotros los judíos afirmamos que fueron seis millones, esto es una infame mentira" (Dr. Listojewski, judío, en la revista 'The Brom', San Diego, California, 11/5/52). Por otra parte, hay mucha literatura seria que contradice las cifras expuestas de 9,7 y 35 millones, argumentando que los datos se obtuvieron de registros que consideraban como 'víctimas' (muertes) a las 'bajas' (desaparecidos, muertes naturales, heridos, etc.): "La victoria en Europa, solamente, nos costó 722.627 bajas, inclusive 160.045 muertos" (Derrota Mundial, Salvador Borrego, México: 1988, edición trigésimo sexta, pág. 520). Y la consabida etcétera que a más de uno sonroja cuando lee -de parte de los Testigos de Jehová - que las muertes de la I y la II Guerra fueron de 14 y 55 millones, respectivamente. Bueno, no importa; asumamos como datos reales esos mismos. Es más, redondeemos las muertes totales (ambas guerras) a 75 millones. ¿Y qué? ¡He ahí el quid del asunto! Para sacar conclusiones es pertinente hacer las comparaciones del caso que nos permitan considerar la importancia que esto implica en función de la historia de la humanidad. Eso será en comentarios posteriores. Pero antes, por puro refrescamiento, permítanme recordarles que "La historia del progreso humano puede escribirse en función de las rebeliones contra el *statu quo* existente en determinado momento. Intentar el registro de todas estas luchas sería tanto como escribir una historia del género humano desde que salió de la vida primitiva de tribu. Requeriría el esfuerzo de toda una vida... hacer justicia a todas las grandes luchas afortunadas o desafortunadas contra los amos del día" (Herejes políticos, de Platón a Mao, Max Nomad, Libreros Mexicanos Unidos, México: 1964, pág. 11).

Sí, ni más ni menos: desde que Caín mató a su hermano, esa -confrontación bélica pura- ha sido la historia de la humanidad. Cito, sin ningún orden cronológico, solo algunos pocos nombres y guerras anteriores al año 1914 para confirmar la argumentación:

Atila, Amurantes, Aníbal, Alejandro Magno, Aquiles, Bolívar, Ciro, Bismarck, Napoleón Bonaparte, Pericles, Darío, Calígula, Constantino, Escipión, David, César, Carlomagno, Juana de Arco, Nerón, Espartaco, Pipino el Viejo, Pompeyo, Ramsés I, Washington, Guillermo I, El Cid Campeador, Nabucodonosor, Huayna Cápac, Iturbide, Iván el Terrible, Jaime I, La Fayette, Lincoln, Maceo, Marco Aurelio, Marco Antonio, Druso, María I Tudor (La Sanguinaria), Cayo Mario, Maximiliano El Grande, William Walker

(Centroamérica), Fco. Morazán, Cristóbal de Olid, Fco. Pizarro, Hernán Cortés, Pedrarias Dávila, Saladino, Solimán I, Sucre, Gmo. Tell, Temístocles, Túpac Amaru, Pancho Villa, Zapata, Robespierre, Zizka, César Borgia, el mismo Saulo de Tarso, Genkis-Kan... y La Inquisición, las Guerras Pérsicas, la Guerra de los Aldeanos, las invasiones bárbaras, Las Cruzadas, los movimientos heréticos, la Guerra de los Cien Años (Francia contra Inglaterra), la Guerra de la Reforma (1858-1861), la Chiquita (1879), de la Triple Alianza (1864-1870, Paraguay contra Argentina, Brasil y Uruguay), de los 10 años (1868-1879), de los pasteles (1838, México contra Francia), del Pacífico (1879-1883, Chile contra Bolivia y Perú), Guerra Grande (1839-1852), contra los filibusteros (1856 en Centroamérica), de los Treinta Años (siglo XVI), Guerra de Crimea (1854-1856, Rusia contra los aliados occidentales -Turquía, Francia, Inglaterra y el Piamonte italiano- (que bien podría habersele bautizado como Guerra Mundial). Y este último paréntesis tiene vital importancia: las guerras mundiales (I y II) tampoco fueron tales. Es más, a la Primera se le llamó originalmente "la gran guerra"; pero a los *victoriosos vencedores* (redundancia a propósito), a los catastrofistas religiosos, a los periodistas en pleno, a los profesores de historia, a los escritores de libros y de tramas cinematográficas, a los países ávidos de resarcimiento, a la masa en general... les impresionó más el bautizo posterior que relacionaba el otro gran evento: Guerra Mundial. Comoquiera, en la I participaron Servia, Austria, Rusia, Alemania, Francia, Reino Unido, Bélgica, Turquía, Italia, Rumania y EE.UU.; pero el teatro de acción fue en Europa. En la misma Europa se abstuvieron España, Noruega, Suecia, Suiza, Países Bajos y Dinamarca. Y en el mundo en general, más allá de Europa, nada pasó, nadie se inmutó, no hubo "nación contra nación y reino contra reino" (Mateo 24:7). En la II -que en realidad fue una continuación de la I en virtud de sus actores, motivaciones y causas: indisposición alemana en cuanto al cierre de la I, Tratado de Versalles,-, los actores fueron Alemania, Italia y Japón contra Francia, Reino Unido, EE.UU, Unión Soviética y, en menor medida, China, algunos otros pocos países y la parte norte de África. El teatro de acción -mayor esta vez- fue en Europa, norte de África, Unión Soviética, el Pacífico Oriental (Japón, Tailandia, etc.) y el mar Atlántico. Pero hubo neutralidad y distanciamiento bélico efectivo por parte de Turquía, España, Portugal, Irlanda, Suecia, Dinamarca, Suiza y decenas de otros países africanos, latinoamericanos y otros. En América no hubo ninguna confrontación en su masa continental. Pearl Harbor, lo más cercano, está en Hawai, archipiélago de Oceanía. Tampoco fue "nación contra nación". Tampoco lo ha sido hasta el día de hoy.

En todo caso, en el primer cuarto del siglo XX, la población mundial pasó los dos mil millones de habitantes. Bien podríamos asumir que la población total

de los países actores de dichas guerras era de 1.500 millones por esas mismas fechas, considerando también a los EE.UU, China y Canadá, amén de los otros países en contienda. ¿Exagero? Bueno, digamos 1.000 millones, la mitad del total. ¡Ahhh! Y las "víctimas" totales -considerando la ya exagerada cifra de 75 millones referida anteriormente- representan el 7,5% del aquel total. Un exageradísimo 7,5% porque los datos más creíbles relacionan un 3% (45 millones de víctimas de un total poblacional de 1.500 millones). No importa, concedámosles a los catastrofistas el favor de considerar números coherentemente catastróficos: el 7,5%. Y ejemplifiquemos: de un hormiguero conformado por mil individuos (hormigas), ustedes matan el 7,5% del nido -75 víctimas-. Pues sobreviven 925. El hormiguero sigue, prácticamente, intacto, sin deterioro, sin menoscabo. Doloroso, pero real; trágico, pero soportable; lamentable... pero -en términos relativos, no absolutos pues estos pierden la cualidad comparativa si somos conscientes de que todo resultado bélico humano ordenado cronológicamente involucra, por lo general, cada vez a más personas en virtud del natural y sostenido crecimiento demográfico- nada diferente de lo que ha sido la historia de la humanidad. No, no; aquí sí debo hacer la más grande corrección. Sí hubo -antes de 1914- un evento realmente catastrófico, impactante... ¡el mayor genocidio de toda la historia de la humanidad!. Ningún otro acontecimiento humano causó semejante impacto poblacional. Nada lo supera. El holocausto judío, en comparación, es bicoca. La matanza de un 7,5% de los países confrontados durante las guerras mundiales no debe conmover tanto a nadie que tenga conocimiento pleno de aquel hecho que es -vale la pena no olvidarlo nunca y por ello lo repito- **EL MAYOR GENOCIDIO DE TODA LA HISTORIA DE LA HUMANIDAD.**

Y Jehová no lo profetizó. Ningún dios pudo hacerlo y mucho menos evitarlo. Y los catastróficos Testigos de Jehová lo desconocen o se hacen los despistados para realzar un año -1914- que en realidad no marca absolutamente ningún hito en nuestra historia. Y aquel otro año no solo cambió el destino de poblaciones prácticamente enteras (no de su 7,5%), sino que impactó el acontecer mundial en general: la historia, el derecho internacional, los conceptos de intercambio comercial, el mapa mundial, la geografía, los conceptos éticos, la ciencia, el reino animal, el vegetal, la disponibilidad de comida, la medicina...

Y Jehová no lo vio venir. Y los Testigos de Jehová, con gran ingenuidad, insisten en su trivial 1914, fecha profética con la que han jugado en diferentes oportunidades: 1873, 1874, 1925 y ahora 1914.

Antes de proseguir con la verdadera fecha histórica que pasó desapercibida para la comunidad profética religiosa, aclaremos el porqué los

Testigos de Jehová seleccionaron aquel baladí 1914, cosa que hicieron después de fracasar estrepitosamente con otras fechas previamente profetizadas y contradictorias:

- "La batalla del gran día de Dios Todopoderoso... que concluirá en 1914 d.C. con la completa ruina del gobierno presente de la tierra, ya ha comenzado" (The time is at hand, pág. 101, edición de 1908).
- "Nuestro Señor, el Rey designado, está presente ahora, desde octubre de 1874" (Charles T. Russell -fundador en 1872 de los Testigos de Jehová).
- "...el gran Día Séptimo, de los mil años del reino de Cristo, comenzó en 1873" (The time is at hand, pág. ii, prefacio).
- "Por tanto, podemos confiadamente esperar que 1925 marcará el retorno de Abraham, Isaac, Jacob y los fieles profetas de antaño..." (Millions now living will never die, pág. 89).
- "La fecha de 1925 es aun más claramente indicada por las Escrituras que la de 1914" (La Atalaya, 1 de enero 1922, pág. 262).
- "Nuestro pensamiento es que 1925 está definitivamente establecido por las Escrituras..." (La Atalaya, 1 de abril de 1923, pág. 106).

Y hay muchos ejemplos más. Ahora lo que dicen es que "los de entonces no tenían el conocimiento cabal". ¿Quién garantiza que los contemporáneos lo tengan?

Y, lo que resulta inaudito, a ninguno de sus feligreses parece haberle importado aquellos fracasos previos: "Una prominente religión norteamericana predicaba resueltamente que el mundo finalizaría en 1914. Ahora bien, 1914 ha llegado y se ha ido y, aun a pesar de que los acontecimientos de ese año fueron verdaderamente importantes, el mundo no parece haberse acabado, por lo menos por lo que puede verse. Son tres las respuestas que puede ofrecer una religión organizada ante ese fracaso profético tan notorio. Podrían haber dicho: '¿Dijimos 1914? Lo sentimos, queríamos decir 2014. Un pequeño error de cálculo. Esperamos que no les haya causado ningún perjuicio'. Pero no lo hicieron. Podrían haber dicho: 'El mundo se habría acabado en 1914, pero rogamos tan intensamente e intercedimos tanto ante el Señor, que eso evitó el fin de la Tierra'. Pero tampoco lo hicieron. En lugar de ello, hicieron algo más ingenioso. Anunciaron que el mundo se había acabado realmente en 1914 y que si los demás no nos habíamos dado cuenta, ese era nuestro problema. Ante tamañas evasivas resulta sorprendente que esa religión tenga todavía adeptos... El hecho de que las religiones sean tan descaradamente deshonestas, tan despreciativas de la inteligencia de sus adeptos y de que todavía florezcan no dice nada

bueno en favor del vigor mental de su creyentes" (El cerebro de Broca, Carl Sagan, Editorial Crítica, Barcelona: 1999, pág. 285).

¿Y por qué 1914 como última oportunidad?

Veamos los antecedentes, conocidos por todos, antes de esa fecha:

- "Durante la tercera (parte de la Segunda Internacional Comunista - congresos obreros, socialistas y sindicales-, que se celebró de 1904 a 1914), se esforzaron por llamar la atención de los pueblos del peligro creciente de guerra imperialista y por puntualizar la posición de la Internacional con respecto a este peligro" (Historia general del socialismo y de las luchas sociales, Max Beer, Ediciones Ercilla, Santiago de Chile: 1936, pág. 470).
- "Sin embargo, desde el Congreso de Stuttgart (1907) estaba en el orden del día de cada Congreso la cuestión de la lucha contra la guerra..." (ídem, pág. 471).
- "En el Congreso de Stuttgart (1907), los socialistas franceses habían puesto en la orden del día la cuestión de la guerra, a consecuencia de los acontecimientos de Marruecos, que mostraron a todos, como a la luz de un relámpago, la contienda que se preparaba" (ídem, pág. 471).
- "En nombre de la delegación alemana, Bebel... puso asimismo por delante el hecho de que, en caso de guerra, la sobreexcitación de los sentimientos patrióticos de grandes capas de población hiciera en extremo difícil toda oposición a la defensa nacional" (ídem, pág. 472).
- "En caso de amenaza de guerra, las clases laboriosas y sus representantes en el Parlamento... Si estallara la guerra, a pesar de todo... Las decisiones de los Congresos internacionales de Copenhague (1910) y Bale (1912), se redactaron de acuerdo con la resolución transcrita y copiaron textualmente los dos primeros párrafos" (ídem, pág. 475).

Había una "psicosis de guerra" en los tiempos inmediatamente anteriores a 1914. Sean cuales sean los motivos que se supusieron, la guerra era inminente. Y, es bueno decirlo también, por esas mismas fechas -antes de 1914- hubo atentados, terrorismo, matanzas, amenazas... que hacían fácilmente predecible un conflicto generalizado. De todo ello, y de otras supuestas profecías que veremos mucho más adelante, se aprovecharon con oportunidad los Testigos de Jehová; pero "les salió el tiro por la culata". Porque -retornando al tema central-, tuvieron que cambiar la fecha y ya habían dejado escapar la gran oportunidad de profetizar el AÑO VERDADERAMENTE CLAVE. Por otro lado, no hay que ser tan injustos: la organización de los Testigos de Jehová fue iniciada por Charles Tase Russell en 1872, con posterioridad al "gran año".

¿Y cuándo se acabó el mundo, al menos para una parte importantísima de la humanidad? ¿Cuál fue el año clave que pasó desapercibido para los profetas de toda religión? ¿Cuándo el mundo cambió su historia radicalmente? ¿Cuál fue el año que originó el funesto mayor genocidio de toda la historia humana?

1492... No hay más allá... No hay más acá. Si yo fuese cristiano -más concretamente Testigo de Jehová- bien podría decir, para efectos evangelizadores, que ese fue el verdadero principio del fin.

El "Nuevo Mundo", irónicamente tan viejo como cualquier otro, fue "descubierto" por el "Viejo" y ya para entonces estaba poblado desde Alaska hasta la Patagonia. Era, por decirlo así, un hervidero de civilizaciones, pueblos, tribus... que ya habían poblado nuestro continente desde hacía diez mil años. Para 1492, ya hacía rato que muchos de esos pueblos descollaban como imperios de gran esplendor, poderío, adaptación y sapiencia. Pero había de todo. Allá al norte, los esquimales y los atapascos; luego, los iroqués, los cherokee, los siux, los navajo, los apaches, los comanches, los yuma... Más abajo, los aztecas, los mixtecos, los papagos, los timacuanos, los zapotecas... También, los mayas, los misumalpas... Y los caribes. Ya en el Sur, los chibchas, los arawaks, los achaguas, los quechuas, los aimaras, los guaraníes, los diaguitas, los araucanos, los chonos... Y en el mero centro, en nuestra querida Veragua, los talamancas, los quepos, los güetares, los chorotegas, los borucas...

Había de todo, por ejemplo, los mayas, una de las más ricas civilizaciones mesoamericanas, que habían logrado un amplio dominio de la ciencias matemáticas y astronómicas y crearon un avanzado sistema de escritura jeroglífica que hasta el día de hoy se mantiene sin descifrar. Además, idearon un complejo calendario que combinaba dos divisiones temporales complementarias. **Su calendario "merece atención por el hecho de que se trata del más perfecto que se conoce desde el punto de vista astronómico" (sic. Enciclopedia Hispánica, 1990, tomo 3, pág. 255).** Ellos inventaron un sistema de numeración vigesimal, a base de puntos y barras, además de crear un número equivalente al cero y establecer el valor posicional de las cifras.

O los incas, rica civilización agraria y teocrática, que tenían conocimientos contables sorprendentes, que levantaron construcciones monumentales de gran sencillez y belleza, que construyeron acueductos y canales para el riego, que eran hábiles artesanos del oro y la plata, que hacían trepanaciones con éxito. O los aztecas, uno de cuyos logros culturales más destacados fue la invención de un sistema de cómputo del tiempo basado en

la combinación de varios calendarios. También desarrollaron las matemáticas, en las que empleaban un sistema vigesimal, y la astronomía.

En general, estas civilizaciones tenían profundos conocimientos médicos, astronómicos y una apasionada religiosidad hacia la Naturaleza.

Pero -según la opinión generalizada de los europeos de entonces -los conquistadores, sus padrinos, las autoridades civiles y religiosas, la sociedad en general- los amerindios, todos, tenían un terrible defecto, una característica atroz, una atrofia descomunal: NO TENIAN ALMA.

Sí, los amerindios no tenían alma. Al menos esa era la creencia generalizada. Creencia que empezó a ser descreída a partir de *La controversia de Valladolid*, entre 1550 y 1551 -lamentablemente, demasiado tarde... para los amerindios-. En aquellos años "se llevó a cabo, en el pleno corazón de Castilla, el reino a la sazón más poderoso del mundo, el histórico juicio... (entre) Juan Ginés de Sepúlveda... con Fray Bartolomé de las Casas, que acababa de renunciar al Obispado de Chiapas... Era... mucho más que un proceso jurídico en que el árbitro debía emitir una sentencia inapelable en nombre de las supremas autoridades de la época: el Papa y el Emperador. En el fondo, de lo que se trataba era de someter a juicio, a la luz de principios éticos y jurídicos universalmente reconocidos, el hecho de mayor trascendencia histórica de las últimas décadas: la Conquista del Nuevo Mundo por parte de la mayor potencia político-militar de entonces, España. Este solo hecho marca un hito histórico, pues nunca se había dado hasta entonces que una gran potencia fuera cuestionada por haber llevado a cabo una guerra de conquista, producto de la cual se sometía bajo su poder un inmenso territorio con sus habitantes y sus riquezas materiales. En realidad, el proceso de Valladolid no representaría sino la culminación de una agria disputa que venía desgarrando la conciencia de la sociedad, de la Iglesia y de la Corona de España desde poco después del Descubrimiento. Con la llegada de los conquistadores a América, en efecto, también habían llegado los misioneros, especialmente pertenecientes a dos poderosas órdenes religiosas: dominicos y franciscanos. En particular de parte de algunos dominicos, comenzaron a llegar a España informes inquietantes denunciando las atrocidades de las autoridades 'cristianas' enviadas por los Reyes Católicos. Los más críticos de estos religiosos encontraban incompatibles los métodos de represión y genocidio empleados por los conquistadores, con los propósitos de evangelización y conversión a la 'verdadera fe' que se suponía eran los objetivos de la Iglesia y la Corona. Este debate llegó a convertirse en una verdadera denuncia en la célebre cátedra del más afamado centro de estudios universitarios de Castilla, la teología moral que regían desde el monasterio de San Esteban los dominicos, en la Universidad de Salamanca. Francisco de Vitoria (subrayado no es del

original, pero se requiere porque este nombre estará estrechamente relacionado con la famosísima profecía que los Testigos de Jehová compartieron conmigo en mi casa y que ya transcribí en el primer mensaje, la del Apocalipsis 6:1/8), una especie de asesor del propio emperador, venía cuestionando desde el punto de vista ético-jurídico, los títulos o argumentos con que supuestamente se legitimaba la Conquista del Nuevo Mundo... Para Vitoria solo eran aceptables aquellas razones que tenían que ver con la libre predicación del Evangelio y la libertad de comercio, siempre y cuando los indígenas los aceptaran sin coacción. Incluso, Vitoria exigía que el gobierno español debía proveer educación y otros bienes culturales a los indígenas. Vitoria murió en 1548. Un año después Sepúlveda arremete en un libro en contra de Vitoria recurriendo a la doctrina aristotélica, según la cual existen hombres cuya inferioridad cultural los 'hace esclavos por naturaleza'..." (sic, Un proceso siempre actual, Arnoldo Mora Rodríguez, *Áncora, La Nación de Costa Rica*, 27/2/2000).

Sí, 'La controversia de Valladolid... aborda la histórica discusión... en torno a si los indígenas de América... podrían considerarse seres humanos con alma' (La Tolerancia del Otro, Jean Louis Sabatié, Consejero cultural, científico y de cooperación de la Embajada de Francia para Centroamérica, foro del 29 de febrero de 2000, Teatro Laurence Olivier, San José, Costa Rica, cuya entrada fue gratuita y tal vez por ello el suscrito no se la perdió). Pero, para cuando se suscitó *La Controversia de Valladolid*, ya habían pasado 50 años de conquista y evangelización (en todo caso, sus efectos se retardarían muchos años más después de 1551, no vaya alguien a creer que eran inmediatos). Fue, para los amerindios, demasiado tarde. Ya habían sido diezmados o estaban siéndolo aún. Claro, como no tenían alma, habían sido masacrados, vilipendiados, humillados, esclavizados (*la encomienda* y *la mita*), sus sembradíos quemados, su religión pisoteada y prohibida, sus construcciones arrasadas, sus mujeres violadas, sus líderes exterminados. Túpac Amaru (Perú) había sido descuartizado halándolo de las cuatro extremidades por sendos caballos; la esposa e hijos suyos también fueron ejecutados; su primo Diego Cristóbal también lo fue; a Pablo Presbere (en Costa Rica) se le decapitó y su cabeza fue exhibida en palo alto para que sirviera de escarmiento; Hatuey, ajusticiado en Cuba; Moctezuma (México), a pesar de recibir pacíficamente a los españoles pues los consideraba dioses (Hernán Cortés fue, para él, el dios blanco y barbado Quetzalcóatl que habían estado esperando), fue asesinado; Atahualpa (Perú), ejecutado ("antes de morir se convirtió a la fe cristiana, lo que le valió la gracia de ser estrangulado y evitar así los sufrimientos de la hoguera" -Enciclopedia Hispánica, 1990, tomo 2, pág. 174-); el cacique Pururva (Costa Rica) fue torturado para exigirle oro; Cuauhtémoc (México), torturado junto con el

soberano de Tlacopan y luego fue ejecutado ("El estoicismo con que soportó el tormento se hizo legendario..." -Enciclopedia Hispánica, 1990, tomo 4, pág. 375-); etc., etc.

Francisco Pizarro se encargó de la civilización inca ("Toda esta brillante civilización desapareció tras la llegada de los españoles, que implantaron su cultura sin respetar las tradiciones autóctonas" -Enciclopedia Hispánica, 1990, tomo 8, pág. 122-). Hernán Cortés de la azteca y la maya (Y, encima, "Una epidemia de viruela, enfermedad traída del Viejo Mundo por los españoles, diezmó... a la población de Tenochtitlan" -obra citada, tomo2, pág. 269). En Mesoamérica sobraron malévolos y desalmados conquistadores y misioneros. En el Norte, en el Sur, en el Centro, en el Caribe. Ningún pueblo amerindio fue excepción. Y murieron, y murieron, y murieron... de hambre, de enfermedades desconocidas, de ejecuciones masivas, de torturas y golpizas, de desaliento. Aquello fue una mortandad. Es decir, fue una fructuosa evangelización.

Limitémonos, por ahora, a recordar el impacto de la conquista española tan solo en Costa Rica, con unas pocas citas de la época, escritas por los propios conquistadores:

- *"...certificaoos que con el ayuda de Dios yo entraré poderosamente contra vosotros y vos haré guerra por todas las partes y maneras que yo pudiere, y vos sujetaré al yugo y obediencia de la Iglesia y de Sus Altezas, y tomaré vuestras personas y de vuestras mujeres e hijos los haré esclavos, y como tales los venderé y dispondré dellas como Su Alteza mandare y vos tomaré vuestros bienes, y vos haré todos los males y daños que pudiere..."* (Palacios Rubio según Ensayos sobre la colonización española en América, Silvio Zavala, México, Ed. Porrúa S.A., 1978, pág. 19).
- *"...pacificar los caciques con que topase y hazellos vasallos de vuestra magestad por toda manera de bien, y a los que no quisiesen hazerselo hazer por fuerza, como lo hize"* (González Dávila, según Conquista y poblamiento en el siglo XVI, León Fernández, San José, Editorial Costa Rica, 1976, pág. 39).
- *"Señor, paréceme que estos indios no quieren escuchar la teología de este Requerimiento, ni vos tenéis quien se la dé a entender. Mande vuestra merced guardarle hasta que tengamos algunos de estos indios en la jaula para que despacio lo aprendan, y el señor obispo se lo dé a entender"* (Fernández de Oviedo a Pedrarias Dávila según Silvio Zavala, vide supra, pág. 21/22).
- *"...tan gran hambre en la tierra que murieron de hambre sobre veinte mil indios; con cruces en las manos entre los cristianos pidiéndoles por Dios maíz para comer que fue gran lástima..."* (León Fernández,

Información de méritos y servicios de Juan de Castañeda, 1528, en Colección de documentos para la Historia de Costa Rica T. VI, Barcelona, Imp. Viuda de Luis Tasso, 1907, pág. 53 y 63).

- *"...dentro del cuerpo de lo cercado estaba la morada de los cristianos e en medio estaba la casa del dicho Vadajoz, que era una casa grande que era enterramiento de yndios..."* (León Fernández, 1907:286).

Bueno, sí, he venido hablando de mortandad, de genocidio, de exterminio... ¿Y cómo se mide eso? ¿Con qué fundamento digo que ningún otro evento se le compara?

Tan solo en Costa Rica, se estima una cifra poblacional cercana a los 400.000 habitantes en aquella época de la llegada de los europeos conquistadores (Los cacicazgos en Costa Rica a la llegada de los españoles, Licda. Eugenia Ibarra R., Universidad de Costa Rica, 1994, fascículo 4, pág. 16).

Por otra parte, "Según Sibaja, en el año 1529, Nicoya contaba con una población de 9.400 indios, quienes en 1557 habían disminuido a 1.650. Dicha merma se calcula en un 82,15% para esa región" (El impacto de la conquista española en las sociedades indígenas, Licda. Elizeth Payne Yglesias, Universidad de Costa Rica, Cátedra Historia de las Instituciones de Costa Rica, 1994, fascículo 3, pág. 29). "Para el Valle Central, una cifra similar nos acerca a una disminución del 83% de los habitantes nativos" (ídem, pág. 29). Y aquí debo aclarar que reconozco que la merma poblacional tiene varias causas, no solo la provocada directamente por la mano del conquistador, sino también por las nuevas enfermedades traídas, pero todas ellas fueron parte del proceso de conquista y conforman, para un eventual entendimiento y dominio divinos, un solo ciclo genocida, lo que resulta aplicable también al ciclo comparativo de las dos guerras mundiales (muertes por acción bélica, enfermedades, hambre, etc.).

Ahora bien, respecto del resto del continente americano, vale la pena transcribir algunos datos concretos:

"...veinte millones de personas poblaban Mesoamérica en los primeros años del siglo XVI,... en la década de 1980 los hablantes de lenguas indias en la región central se cifraban en 7.500.000..." En relación con América del Sur, "De acuerdo con distintas valoraciones, la población precolombina de esta área podría cifrarse entre diez y veinte millones de habitantes. En la década de 1980 los hablantes de lenguas autóctonas eran unos 16 millones, concentrados en su mayoría en las regiones andinas..." (Enciclopedia Hispánica, 1990, tomo 1, pág. 278). Esto nos da una idea. Y no estoy considerando al grupo maya, cuya área de influencia abarca Guatemala, Belice y México (Yucatán, Tabasco y Chiapas) porque, en cuanto a ellos, hay

mucha imprecisión. En general, se determinan fuertes reducciones de principios del S. XVI a la década de 1980, a pesar del fuerte crecimiento demográfico dado a partir de los últimos años del S. XIX en las áreas indígenas. Muchos historiadores coinciden en determinar una merma poblacional indígena, de principios del S. XVI a mediados del mismo, de un 75%.

Algo similar sucedió con los amerindios del Norte. "Cuando comenzó la colonización europea en las costas atlánticas de los actuales Estados Unidos y Canadá, existían en ambos territorios más de 200 pueblos indios... Como consecuencia de la expansión de los invasores blancos, muchos pueblos se extinguieron, y otros estuvieron a punto de hacerlo. Entre los Estados Unidos y Canadá estaban reconocidos como indios en la década de 1980 en torno a un millón de ciudadanos. Con respecto a los mínimos alcanzados a principios del siglo XX -menos de 300.000 en los Estados Unidos-, la población indonorteamericana experimentó un rápido incremento, que aumenta con el paso del tiempo" (Enciclopedia Hispánica, 1990, tomo 1, pág. 284).

Sea como sea, hablamos, en general, de mermas en la población indígena durante los primeros años del siglo XVI -por el impacto de la conquista y colonización- de entre el 75% y el 85%.

¡75%! ¡85%! ¿No que el 7,5% era ya algo catastrófico? Retomemos el ejemplo de la comunidad de hormiguitas: matamos 800 (entre ellas a sus líderes) y solo quedan 200 que, al final, terminan en desbandada, desorientadas, sin capacidad para reconstruir su nido, en medio de una pandemia generada por los despojos de las muertas, sin capacidad para reorganizarse. Y, encima, desesperanzadas porque les quitamos a sus dioses...

Y Jehová no pudo anticiparle aquello a nadie con tanta oportunidad que hubo. Ningún profeta -iluminado por él- vislumbró el menor indicio para cuando se pusieron a redactar la Biblia.

¿Acaso estaba Dios mirando para el ciprés cuando se puso a hacer profecías a diestra y siniestra? O, a lo mejor, él también avalaba aquello de que los amerindios de un siglo venidero (el XVI d.C) no contaban por carecer de alma.

O, tal vez, ¡Dios sí lo profetizó!... y han sido los Testigos de Jehová quienes nunca pudieron descifrar la manida profecía del Apocalipsis tantas veces comentada. ¿A QUE SÍ?

Sí, en efecto, ahí está, clara como el sol. Y no hay que hacer malabares de ningún tipo para descifrarla. El ángel se la reveló a Juan tal y como sucedería, tal y como sucedió. Lo único que tienen que hacer los Testigos de Jehová es repasar los acontecimientos del fatídico y espectacular 1492:

En aquel entonces preciso (1492), el pontífice romano imponía la exclusividad de un estado en la propiedad de los territorios conquistados. Los reyes católicos del reino de España (Fernando de Aragón e Isabel de Castilla) habían ejecutado un amplio plan de reformas que supuso la creación del primer gran estado moderno de Europa, fue la expulsión de los judíos ("...decretada en 1492, tuvo como efecto que una gran parte de ellos se convirtieran al cristianismo; no se entendería el gran impulso cultural de la España del Siglo de Oro sin el aporte de los conversos" -sic, Enciclopedia Hispánica, 1990, tomo 6, pág. 50-), se erradicó el último reducto musulmán ("La guerra de conquista de Granada acabó con la claudicación de su último rey, Boabdil, en 1492, año también de la expulsión de los judíos..." -obra y tomo citados, pág. 50-). En ese año se firmaron las Capitulaciones de Santa Fe, que concedían a Cristóbal Colón el título de almirante, virrey y gobernador de las tierras que descubriera. Y fue el mismo año del descubrimiento de América.

Y en 1492 muere Inocencio VIII; Rodrigo Borgia es elegido pontífice con el nombre de Alejandro VI; nace Pietro Aretino, "el azote de los príncipes". Sin olvidar, claro está, a Francisco de Vitoria, que en el transcurso de ese mismo año le daba palo a una piñata con ocasión de sus seis años. Vitoria, no lo olviden, intercedió por los amerindios y, además, es considerado "uno de los precursores del derecho internacional, se caracterizó por su defensa de los derechos de los indios del Nuevo Mundo y su limitación de las causas que pueden justificar una guerra" (Enciclopedia Hispánica, 1990, tomo 12, pág. 314). "Corolario fundamental de las tesis de Vitoria fueron sus reflexiones en torno a la conquista española de las Indias, cuya legalidad consideraba dudosa y nunca justificable por la condición de paganos de los indios, auténticos dueños de aquellas tierras, ya que el afán evangelizador no confería al papa la autoridad de dar a los reinos cristianos el dominio sobre otros pueblos" (sic, obra citada, pág. 314).

¿Y qué hacer con este mare mágnun de datos?

Pues volvamos a la profecía del Apocalipsis 6:1/8...

Recordemos la profecía...

"...abrió uno de los sellos, y oí a uno de los cuatro seres vivientes... (Alejandro VI -el dueño del clan Borgia, pontífice romano que imponía la exclusividad de un estado en la propiedad de los territorios conquistados-, Fernando de Aragón e Isabel de Castilla -reyes católicos que patrocinaron y autorizaron el primer viaje de Colón en busca de una nueva ruta a Asia- y Cristóbal Colón -quien descubrió, sin que fuese su objetivo premeditado, un Nuevo Mundo-) *decir... Ven y mira. Y miré... un caballo* (recuerden que el caballo fue introducido al Nuevo Mundo por los conquistadores. Era una bestia desconocida y extraordinaria para los nativos) *blanco* ("Tratándose

de la especie humana, dicese del color de la raza europea o caucásica, en contraposición con el de las demás" -sic, DRAE, definición de *blanco*-. Pero la expresión "caballo blanco" representa aquí el proceso de evangelización, que para la Iglesia es un proceso blanco por sus supuestos fines y objetivos. El fin de la evangelización era blanquear la espiritualidad negra de los nativos); *y el que lo montaba tenía un arco* (el arma usada por los indígenas. En este caso, representaba a la cruz, insignia del cristianismo. La cruz, por sí sola, no podría someter al indígena, para quien aquel simbolismo no tenía sentido. Pero la representación de la cruz a través del arma usual garantizaba su sumisión); *y le fue dada una corona* (es decir, un cerco de ramas, flores o metal precioso, con que se ciñe la cabeza, símbolo de dignidad. Representa la preeminencia y autoridad de los promotores de la evangelización y del proceso en sí. En otras palabras, al proceso, como un todo, se le dio el poder de imponerse y la autorización para someter), *y salió venciendo, y para vencer* (no requiere interpretación). *Cuando... salió otro caballo, bermejo* (rubio, rojizo); *y al que lo montaba le fue dado poder de quitar de la tierra la paz, y que se matasen unos a otros; y se le dio una gran espada* (se trata, evidentemente, del conquistador de México, Honduras, Guatemala y otras regiones mesoamericanas. Colonizador de Cuba. De "extraordinario talento militar..., movido por una poderosa ambición y una tenaz determinación..." -sic. Enciclopedia Hispánica, 1990, tomo 4, pág. 306-. Logró que entre los aztecas se matasen unos a otros cuando "hizo alianzas con las tribus sometidas que odiaban el gobierno azteca..." -ídem, tomo 10, pág. 179-. Su arma: la espada. "El emperador Moctezuma recibió pacíficamente a Cortés en Tenochtitlan... convencido al parecer de que los españoles eran dioses..." -ídem, tomo 4, pág. 307-. "Esperaban los aztecas el retorno de Quetzalcóatl, el dios blanco y barbado que habría de gobernar sobre el imperio. Apareció entonces Hernán Cortés quien, enterado de este temor, lo usó en su propio favor" -ídem, tomo 10, pág. 179-. Y, para colmo, Hernán Cortés era rubio, bermejo -se puede confirmar con su representación del siglo XVI, custodiada por el Hospital de Jesús, ciudad de México, y reproducida en la Enciclopedia Hispánica, 1990, tomo 4, pág. 307-. Por otra parte, Cortés fue acusado por el Consejo de Indias de cometer crueldades y apoderarse de grandes riquezas, además de provocar gran desorden y confusión en la Nueva España. Es el responsable del fin del imperio azteca durante su campaña de 1518 a 1521).

Cuando abrió el tercer sello, oí al tercer ser... he aquí un caballo negro; y el que lo montaba tenía una balanza en la mano. Y oí una voz... que decía: Dos libras de trigo por un denario, y seis libras de cebada por un denario; pero no dañes el aceite ni el vino (Ni más ni menos, Francisco de Vitoria - 1486/1546-, precursor del derecho internacional, se caracterizó por su

defensa de los derechos de los indios del Nuevo Mundo. En cuanto a la conquista de las Indias, consideraba dudosa su legalidad y "nunca justificable por la condición de paganos de los indios, auténticos dueños de aquellas tierras, ya que el afán evangelizador no confería al papa la autoridad de dar a los reinos cristianos el dominio sobre otros pueblos" - ídem, tomo 14, pág. 314-. Conviene recordar la referencia a Vitoria en el mensaje número VI de esta saga. La balanza en la mano alude a su concepción de una nueva justicia a favor de los amerindios. Caballo negro porque él hizo estudios sobre el derecho de guerra. Las referencias al valor del trigo y de la cebada advierten de su motivación: no saqueen, paguen precios justos, vean que el trigo -pan- vale más que la cebada -pienso para caballerías-. *No dañes el aceite -aceitunas- ni el vino -uvas-; es decir, no dañes su fuente de alimentos, los recursos naturales del Nuevo Mundo, ni contamines sus ríos, sus aguas).*

...He aquí un caballo amarillo y el que lo montaba tenía por nombre Muerte (se trata de Francisco Pizarro, quien se apoderó del vasto imperio inca en un cruento proceso iniciado a partir de 1531, cuando tenía 56 años de edad. Para los incas, más que blanco, era de piel amarillenta -véase su ilustración, aspecto reforzado por su deseo desmedido de oro -apresó a Atahualpa y no lo liberó a pesar de que este cumplió su promesa de llenar con oro y plata la habitación en la que se encontraba retenido-, *y el Hades le seguía* (hace referencia a su hermano Hernando Pizarro, quien siguió a Francisco en su aventura e incluso fue comisionado para solicitarle una entrevista a Atahualpa antes de la captura de este); *y le fue dada potestad* (Francisco Pizarro obtuvo, del emperador, la autoridad y las prerrogativas de un virrey) *sobre la cuarta parte de la tierra* (extensión del imperio inca respecto de América del Sur), *para matar con espada* (el arma predilecta de Pizarro. Recuerden que Pizarro ajustició a Atahualpa y "Poco a poco se destruyeron palacios y ciudades y se esclavizó a la población. La cultura inca desapareció paulatinamente... -ídem, tomo 8, pág. 120-) *...con hambre, con mortandad, y con las fieras de la tierra* (precisamente, los horrores que padeció el inca y, en cuanto a las fieras, eso eran los caballos para ellos, portadores de la muerte que arrastraban los conquistadores)...

La profecía continúa. Dice...

...vi bajo el altar las almas de los que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios y por testimonio que tenían. Y clamaban... ¿Hasta cuándo, Señor... no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra? ...y se les dijo que descansasen todavía un poco de tiempo, hasta que se completara el número de sus consiervos y sus hermanos, que también habían de ser muertos como ellos" (pasada la conquista, prosiguió la colonización.

Los sobrevivientes amerindios hicieron recuento de sus muertos y todavía hoy claman por justicia; pero deben seguir esperando...).

Y así puede cualquiera continuar con la interpretación del resto de la profecía, en función de sus propios intereses. Porque todo se puede adaptar a todo. Ya vemos, justamente en estos días, cómo algunos fanáticos religiosos de todas las denominaciones consideran que el actual conflicto israelí-palestino es la tan ansiada señal. Y eso lo suscriben incluso los Testigos de Jehová. Pero, ¿no era la señal el año 1914?

1914 pasó. Quienes nacieron ese año tienen hoy 92 años, si es que quedan algunos. Quienes entraron a la mayoría de edad ese año, están hoy todos muertos. ¿Y en qué paró aquello de que *esta generación no pasará de ningún modo hasta que sucedan todas las cosas?* (Lucas 21:32).

El mundo no acabará, al menos por ahora; pero siempre se seguirán dando fantasías proféticas sobre su final inminente. ¿Inminente? Y aquí surge la necesidad de hablar ahora sobre este punto: LA INMINENCIA. Lo que me da la oportunidad de cambiar el título del asunto, que ya se me hace muy pesado (doce mensajes en total).

Si los dinosaurios hubieran tenido la oportunidad de *batear* que tenemos los humanos, desde hace 65 millones de años -a fines del jurásico de la era mesozoica- se habría dado, entre ellos, la advertencia de que el fin del mundo era inminente; es decir, inmediato, a la vuelta de la esquina. Y, bueno, en cierta forma lo fue, pero solo para ellos: en el cretácico se extinguieron mas el mundo en su generalidad no acabó. Algo parecido podría decirse del australopiteco y del *Homo habilis* en sus diferentes versiones (*habilis, erectus, archaic, Neandertal*).

Claro, para *batear* nadie le gana al *Homo habilis* moderno, el hombre actual: su gran habilidad consiste en predecir la inminencia del final de los tiempos, reiterada y cíclicamente, de manera cansina... desde hace más de cuatro mil años! Ya en el *Zend Avesta*, libro sagrado de la religión de Zoroastro, se mencionan diluvios universales, cataclismos y el consabido JUICIO FINAL que plagió luego la Biblia judía, y luego la cristiana. Y hay tantas y tan disímiles versiones del pronto final, que uno no se explica cómo puede la gente seguir dándole crédito a su inminencia.

Para los escritores de la Biblia, Dios amenazó con el fin del mundo y, según Mateo, "Les aseguro que todo esto sucederá antes de que muera la gente de este tiempo" (Mateo, 12:41). Desde entonces, "...muchos de los creyentes más ortodoxos se vienen tirando de precipicios y puentes horas antes del cambio de cada siglo, para evitar el supuesto fatídico desenlace..." (Adrián Rodríguez Solórzano, *Confrontación con la Biblia*).

Dolcino, jefe de la secta "hermanos apóstoles" allá por el siglo XIII, calculó que entre los años 1303 y 1306 se produciría un acontecimiento

importantísimo en la historia de la humanidad, que sería asesinado Bonifacio VIII y que "El nuevo Emperador y el papa pacífico que sucederá al papa asesinado, reinarán hasta el momento en que... se alce por última vez el gran enemigo de Dios, y venga el día del Juicio Final" (Max Beer, Historia general del socialismo y de las luchas sociales).

Es la misma cantaleta del abad Joaquín de Flora, nacido el 1130. Él expuso que "Está podrido el mundo. Los poderosos ejercen la violencia, los súbditos se hallan entregados a los vicios, el clero ha perdido el conocimiento de la verdad y se yergue contra cuantos piden una reforma. La Iglesia se ha corrompido y ha perdido la fe en su misión. Los monjes están depravados. Así se explican los conflictos desastrosos..., las controversias teóricas, los movimientos heréticos y el avance de los sarracenos, que amenazan a toda la cristiandad" (Max Beer, obra citada).

Y así, abundan los ejemplos.

El año pasado, agoreros de toda calaña pusieron nueva fecha para el "inminente fin del mundo" y pregonaron la noticia de que ocurriría este año, el 6 del 06 del 2006 (la famosa cifra 666).

El tema empalaga, pero vale la pena una reflexión. Si el fin del mundo está profetizado, es inminente y está relacionado con los tiempos actuales, nada lo detendrá, no hay nada que hacer. ¡Debe darse!, de lo contrario será un descrédito de la misma profecía. Pero, por otra parte, los Testigos de Jehová continúan, hoy más que nunca, evangelizando. Según estadísticas de la Sociedad Atalaya, "se requiere visitar 740 hogares para lograr el reclutamiento de cada uno de cerca de 200.000 nuevos miembros que ingresan cada año" (Historia de los Testigos de Jehová, www.carm.org/español/testigos.htm).

Hay que reconocer que los Testigos de Jehová son diestros convenciendo gente, principalmente católicos y otras yerbas. Ellos, sin cesar, deambulan por las calles día a día, tocando puertas, tratando de convencer. Eso, tratando de convencer. ¿Y qué tal si convencen a todo el mundo? Entonces, si todos fuésemos convertidos, las condiciones que fundamentan el final de los tiempos desaparecerán: ya no habrá guerras, iniquidad, etc. En efecto, muerto el perro, se acabó la rabia: si todos estamos convertidos, ya no se darán las condiciones para el fin de los tiempos y, por tanto, la profecía se pospone indefinidamente. Ergo, no sería profecía, al menos como la han interpretado los Testigos de Jehová. ¿Cuál es el objetivo de su proselitismo? Lo lógico sería favorecer las causas del fin del mundo, promoverlo enlistando al menor número de personas: a menor cantidad de Testigos, más inicuos; cuanto más inicuos, más cercanos del fin y, así, los Testigos pasarían a mejor vida, a la del paraíso soñado. Pero esos catastróficos vaticinios no son exclusividad religiosa, aunque al final

siempre exista la relación. Ya con ocasión de la guerra fría, se estilaba predecir el colapso del sistema capitalista en provecho del bloque comunista de Europa oriental. "Nuestro mundo se va a acabar. Va a ser destripado por los comunistas. Y si uno analiza bien la Biblia, encontrará que eso estaba pronosticado", me decía un ingenuo maestro hace ya varias décadas.

Sobre este particular, Max Nomad escribió, en 1964, algo que podría uno espetarle a los catastrofistas religiosos y políticos:

"¿O tienen algún sentido los lamentos de Casandra de esos profetas de la rutina y perdición que creen en el triunfo inevitable de la variedad totalitaria del socialismo en el mundo entero? ¿Tendremos que aceptar la idea derrotista de que el colectivismo dictatorial, que ahora está en auge, es el único 'heredero' o 'enterrador' históricamente posible del sistema industrial moderno que cambia de continuo? Esos profetas del desastre deberían recordar el hecho de que no existe la inevitabilidad de los resultados históricos en la vida de las *sociedades* humanas (lo único absolutamente inevitable es la muerte de sus miembros individuales). No hace mucho que numerosos derrotistas estaban convencidos de que era inevitable el triunfo mundial del fascismo. Tres generaciones antes de Hitler, hubo quienes creyeron en la predicción de Marx de que el sistema capitalista se vendría abajo por razón de la creciente miseria de las masas. Esta predicción nunca se cumplió..." (Max Nomad, *Herejes políticos, de Platón a Mao*, Libreros Mexicanos Unidos, México: 1964, pág. 14/15).

El mundo no se va a derrumbar, no se va a acabar, tengan plena seguridad, ni siquiera para los palestinos de hoy. Ni siquiera para los de de la congregación de Hezbolá. Allá, en oriente medio, habrá guerras y terrorismo por muchísimos años más, posiblemente siglos.

En fin, si alguien les toca la puerta y les dice: "el fin está cerca", ustedes tienen dos opciones: creerlo así y refugiarse en cualquier iglesia, pagoda, templo, mezquita, muros lamentosos o...el diablo suelto, con la seguridad de que van deprimirse por el resto de sus vidas; o, como el suscrito, tomarlo como es: el chiste más antiguo de toda la historia de la comicidad.

Adrián Rodríguez Solórzano

Garabito, Costa Rica.

27/7/06.